



LA NIÑA
TODO

Leonor Antón

Poesía

LA
NIÑA
TODO

Leonor Antón

*Ahora hablo como la persona despojada de estorbos
antes de comenzar su viaje.*

“Canto a mí mismo”, Walt Whitman.

Noche

Lo que no te mata, te hace inmortal
Grabar esas palabras en mi piel como el resto de colores
Y caer en este lecho de azucenas y peonías
Para no parar de llorar
Y llorar
Y llorar
Como cantaba Mecano
Voy enfermando
Progresivamente
Bajo lámparas colgantes de una sola bombilla
Frente a una estufa vieja de leña
Fuera de ti las noches y las arenas
Cerca de ti los cielos y sus bandadas de pájaros
Sigo enfermando
Recuerdo la fiebre que casi mata a mi hermana mayor
Una negrita le bailaba sobre el costillar
Un aguilucho le picaba en la cara y no dejaba de sudar
Siento que todo eso me pasa
Aquí bajo mantas y un espacio sin aire

Me canso
Me asfixio
La poesía
La poesía y sus toneladas insoportables
Emblandecen mi estructura
Me equivoco de camino y no estoy caminando
Llego a las estrellas y no queman

Regreso a la tierra en pleno bombardeo
es otro tiempo
no es mi tiempo
y nunca lo ha sido
ni será
y yo soy sin embargo el tiempo
las horas sufridas de los veranos
las migrañas de otoño
los inviernos amados bajo sombras de lluvias nacaradas
las primaveras y sus treinta velas de cumpleaños
continúo desde fuera de mi propio cuerpo
dejándome atrás postrada en la cama de los sollozos
he llegado a un bosque con el suelo lleno de recortes
no alcanzo a ver mis pies entre imágenes en blanco y negro
me mareo
bajo el veneno del aire
la corteza del tejo me estoy comiendo
muerta de un hambre que no es el de ingerir alimento
desnuda y manchada de barro hasta las cejas
en la noche de la pólvora y los desaparecidos
los disparos ciegos en las médulas astrales
y llorar
y llorar
y llorar como cantaba Mecano
alimentarme del tejo hasta volver a mi cuerpo
y seguir durmiendo
mañana será otro día, espero
volver
y encontrarte, y encontrarme
y continuar

Porque a veces soy esa niña noche
que pasa tanto tiempo en la cama
que luego no recuerda cómo mover las piernas

Una vez fui montaña
erguida altiva en plena llanura infinita

Despierta, despierta
reacciona
vuelve a crear
vuelve a crear ese especie de quietud
en medio de la tempestad

Páramo

No es la niebla la que se propaga
es el polvo pegajoso del cemento disipándose,
se confunde entre la humedad del viento
y los aromas frescos de la tierra mojada, de los maderos
mojados

Qué bonito eres cuando desabrochas tus ojos de nieve para esta
niña páramo,
con el tabaco de los apuros,
y la prisa de los galanes cuando el oscuro cielo clarea

Mi cabeza choca, tosca y pesada como la de un toro abstracto,
contra un muro rojo de piedra
ávida de gloria

Niña páramo y oscura

Cuánto hace que no abandona ese enjambre yendo a más,
que no visitas la parte más opaca de la tierra,
libre y a la vez desolada de nosotros,
ese mundo que ha de ser salvaje
sombrío y tierno al mismo tiempo,
igual debe verse dentro de un cuerpo humano
cerrado
que estará blando entre los órganos,
y mullido ante el tacto de unas manos
donde escuchar los pulmones hacer su trabajo,
la vida ansía un latido más, siempre ansía uno más

camino por el interior del cuerpo cerrado a cal y canto
notando el final de las cosas ajustadas a una pared elástica,
traslúcida,
viendo que llega luz de algún lado pero nunca sé muy bien por
dónde

El reloj marca el alba con el ritmo acompasado de la sangre
y a estas horas azules tengo el corazón lleno
lleno de eclipsados y lóbregos parajes
y la noche crece y mengua y cada uno de nosotros
se desarrolla y muta dependiendo de
dependiendo de
actos puros o impuros
pues no nacemos
devenimos

Es el perdón a sí mismo lo único que logrará salvarnos
no soy más
que páramo

Hasta que
sutilmente
abres los cielos con tus manos
y me despiertas

Tambor

Te sientas conmigo
miramos abajo y arriba
hay nubes como vetas de mármol
un sendero de traiciones y guijarros
un cerro fragmentado
por las luces doradas de las casitas del té en Jiufen (九份)
sin musicalidad alguna
más que los golpes rítmicos en mi cuerpo
como si fuera toda yo
un tambor

Garza

Aguarda donde la laguna universal
sutil nevada entre tinieblas claras
como las patas en la estación de la maternidad
ornamentales plumas de su espalda se desprenden
la niña se ha hecho garza
garza blanca equilibrista que levita
encontró lo que buscaba
macho y hembra
idénticos de apariencia
de los demás se distinguen
por mantener su cuello extendido al volar

Duermen entremezclados
trenzas de extremidades como el mimbre de las cestas
ella parece tener miedo
le cantó a él en la mañana tras despertar
pues todo los sueños de la garza blanca
se cumplen

A veces planea sobre una escalera roja
otras por la muerte es perseguida
noche tras noche alterna las mismas ideas
distinto paisaje
tiene miedo
todo lo que sueña
se cumple

y él con su blusa blanca de plumas
abraza a su amada en el amanecer del mundo
son ellos y son libres
como la idea que tenían de los niños nativos
que aún están por civilizar
yacen magros por el ayuno de los días
piernas de junco a causa del largo viaje
y no han hecho más que empezar
todavía tienen delante un mapa
que solo acaba en para siempre
juntos son como porciones de verja
pero herméticos al humo negro de la ciudad
“no tengas miedo niña garza”
le canta él
“despierta Ardea Alba
despierta
lo mejor en tu vida
todavía está por llegar”

Río

No es el nombre de la tierra lo que perdura
ni el de los hombres el que quedará
será la armonía entre ambos
o un final trágico de olvido y oscuridad
la Tierra y el hombre son uno
cuando la cascada les cubre
resuelve la suma del Ser y el Todo
y los astros danzan reflejados en mis telas invisibles
convertidas en arrollo
no hay amor más puro que el que siento en los rosales de su
barba
bajo el influjo de unos ojos que son la verdad absoluta
mientras escucho la paz de sus quehaceres
cantando con el sonido típico y metálico de los mástiles
balanceados por el delta
emanan así las aguas en salto desde mis oídos
visitantes acudieron a refrescarse en verano
jóvenes y ancianas a lavar sus ropas en mis orillas
soy una sola y soy también hija de estrellas y sus comienzos
porque estamos conectados

Soy el río
y el llanto
y como tal
no hay vuelta atrás
son las ondas de la vida

llegando
al jardín de las Hespérides

Monzón

Tan despierto en su gloria
regido por el mientras y mi ahora
la armonía del mundo y su descompás al mismo tiempo
él está aquí
rodeando mis oscuras aguas
como la arcilla en los cántaros
en el cuarto de los tiempos
bajo la luna llena de junio
ésta es la única esquina hormigonada
donde se salvan algunas estrellas
él preside el aseo de los ríos antes de que yo misma arroje
ardientes barcazas
maderos unidos por cuerdas para el ritual fúnebre
él es mi India sagrada, yo siempre monzones
brindamos por el futuro incierto
y el maldito año bisiesto
en la tierra de los iconos
somos sellos que se borran
bajo un flujo incesante de flores
sin arrugas
estiradas por el papel “celo”
una pulsera de piedras rojas
el símbolo opuesto a la decaída
me ofrece su hombro para que suba escaleras
sufre como si fuera yo
pero es otra persona

de lo que no se habla
se borra
y
todo llega, gran isla
todo llega, pequeña monzón

Pan

Elegí bien temprano los caminos escarpados
de las montañas del miedo
las cumbres de la legitimidad y el letargo
soy heredera de una sociedad “cloroformista”
he me aquí bajo el influjo del letargo e intentando recordar
pues tuve muchas vidas
no recuerdo parte de mi historia
una comedia dramática esparcida como migas para el camino
solo sé que ahora el amor me da alimento
aunque no quiera volver atrás
soy mendrugos de un oscuro pan de centeno flotando en la cima
de las olas
niña a la deriva
tras el naufragio de un océano que parece infinito
cuando todo tiene un final llamado “la última isla”
en las playas que crecen y menguan para despistar
en mis tiempos, en mis tiempos yo
cuándo fueron los tiempos de alguien
soy y nada es mío
aunque todo me pertenece por legitimidad
soy memoria y herencia
manos para la artesanía
soy tiempo
y seré olvido
soy pan
el que de alimento sirve para los peces

y para sus hijos
y los hijos de sus hijos
y los de los otros también
la vida es hambre
y todos somos blandos
mendrugos de pan
luchando por recordar

Árbol

Si dejamos este sueño que sea para convertirnos en árbol
llegar así al lugar donde el ser se desprende de sus años
y aferrarnos a la tierra como las rocas más pesadas se empeñan
en hacer
creando nuestro hueco en el suelo,
el barrido contorneado que hacen las olas ante los cuerpos más
insoportables
y con el paso del tiempo ser un aparte y al mismo tiempo un
conjunto
prolongándonos como la cornamenta en los cráneos
de los que braman
tras el final de ese pasillo de belloteros
y en la cima de nuestros cuellos albergaremos ciudades
en vez de hermosas copas hojeciendo
cada esquina concurrida de sus núcleos manifiestan cristales
son estacas mineralizadas de color verde, flamenco, zafiro,
gualda o Valentino
frutas que para ser francos, los que ya no son niños no alcanzan
a ver
los astros se borran, solo se es cuando no se será
y los días rendirán tributo a los bosques
a mi alma
a los seres estáticos que van creciendo en el mismo lugar
obligados a mirarse el uno al otro de por vida
somos árboles con ciudades de cabeza
desde su ciudad y la mía sólo existe el viento

tal y como pasa entre nuestras copas, sopla con esmero para
unirlas
anudando una rama con otra rama, y así hasta edificios más
profundos
juntos formamos un elaborado arco por donde la gente
va pasando
en ese único camino habido hasta el final que es la muerte
tras el bosque, los campos
tras las calles de la escarcha y del sereno
tras la alegría lindante con el temor

Es un árbol

Soy un árbol

Somos árboles
conciliamos cada gesto y cada copo
entre el abrazo y el aplauso de todas nuestras hojas
que se golpean unas con otras como si fueran las palmas
de mil manos

Él tiene sangre de gallo rojo
y yo de ciervo blanco
que al dormir entremezclados
nos devenimos salvia

Así es la historia de amor entre los árboles;
un caballero de verdad no pregunta
y una niña árbol no tiene que responder

La vida es un dulce y amargo sueño plagado de nostalgia
cuya muerte nos despierta
para ser
Nada

Todo

Cabargar la cima de los montes nevados como el sol de las once
tan anhelante, tan cabizbaja
alzar las sombras de los cuerpos que yacen en el suelo de rocas
formar parte de ti como si fuéramos uno
recontrarme
gota a gota y hoja a hoja
me parezco
a los fuertes ríos y bosques mutables que han sido liberados

Porque los días y las noches del mundo se desmoronan sobre mí
las cascadas y las raíces me atraviesan,
y únicamente tengo un cuerpo raquítrico y un espíritu horadable
para sostener el agua y la hierba
de esta forma los elementos se filtran
me depuran y embellecen desde dentro

La vida se termina, todo en ella tal y como comienza termina
en ella he aprendido lo suficiente
por fin logré entender el porqué
en mi cabeza suena alto y definido
con el eco típico de las grandes cavernas
lo más importante es amar
haber amado por encima de todo
morir sin habernos dejado nada que decir
antes de regresar a esta tierra en la que antes no habían prisas
y llegar a su final sintiéndome en paz

estoy en paz

porque este es mi hogar
el hogar de una niña que fue páramo,
a veces también monzón,
pan, garza y árbol,
incluso llegó a ser tambor

Todo lo que ahora me rodea es una sinfonía, resuelta y evolutiva
son las hojas aplaudiendo
son las aves cantantes que trasnochan, las que amanecen
temprano
las que durante el día se dedican a sus quehaceres y por la noche
desaparecen